



LA FILOSOFÍA DEL PRAGMATISMO ESTOICO Y SUS ASPIRACIONES CULTURALES

KRZYSZTOF PIOTR SKOWRONSKI

Fecha de recepción: 8/09/22
Fecha de aceptación: 3/11/22

INTRODUCCIÓN. En 2012, John Lachs (1934-) esbozó la idea del pragmatismo estoico en su libro *Pragmatismo estoico*¹ y mi ambición es complementar, extender y desarrollar esta interesante idea en algunos lugares.² Aquí, mi propósito es presentar esta modificación reciente del pragmatismo americano sin discutir en español y mostrar sus aspiraciones culturales en una serie de contextos de la vida contemporánea. Deseo seguir y complementar a Lachs, si bien aparecen al menos tres diferencias en mi interpretación y se verán en este texto. Presentaré brevemente una discusión sobre la *cultura digital*, algo que Lachs no había considerado por razones obvias: la era tecnológica y su dinamismo han sido cosas relativamente nuevas y difíciles de sobrellevar satisfactoriamente por parte de los humanistas de una generación relativamente mayor. En segundo lugar, enriquezco y fortalezco la visión

¹ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, University of Indiana Press, Bloomington e Indianápolis, 2012.

² K. P. SKOWRONSKI, ED., *John Lachs's Practical Philosophy*, Brill/Rodopi, Leiden-Boston, 2018; 'Santayana as a Stoic Pragmatist in John Lachs's Interpretation', *Overheard in Sevilla. Bulletin of the Santayana Society* 38 (2020), pp. 109-123; 'Philosophy in Digital Culture: Images and the Aestheticization of the Public Intellectual's Narratives', en *Eidos. A Journal for Philosophy of Culture* 4/ 1 (2020), pp. 23-37; 'Stoic pragmatist Ethics in a Time of Pandemic', en *Ethics and Bioethics (in Central Europe)* (2021), pp. 82-91, 2021.

pragmatista estoica al hacer referencia al llamado *nuevo estoicismo* o *estoicismo moderno*, un movimiento contemporáneo que revitaliza la ética estoica en los contextos contemporáneos, algo que Lachs no ha hecho. En tercer lugar, creo que la filosofía de George Santayana ha sido más inspiradora para Lachs al crear la idea del pragmatismo estoico de lo que parece admitir y esa es la razón de que me refiera a ello con más frecuencia que él. Sin embargo, las dos versiones del pragmatismo estoico, la de Lachs y la mía, se refieren a la filosofía occidental, con su gran tradición histórica, y tratan de encontrar en esa tradición una inspiración mayor para la contribución a la vida cultural contemporánea. Por ello, la filosofía no debería limitarse a un argot hiperprofesional usado exclusivamente en las cuestiones teóricas de la academia, sin apenas relevancia para los problemas prácticos de la vida buena entre públicos más amplios y diversos culturalmente.

Más adelante, presento brevemente la idea del pragmatismo estoico y señalo tanto sus principales inspiradores —el pragmatismo americano (especialmente William James y John Dewey) y George/Jorge Santayana— como el aliado filosófico contemporáneo más próximo al pragmatismo estoico, que es el llamado estoicismo moderno (o nuevo estoicismo). Después, presentaré su modo de operar culturalmente y propondré una posible manera para hacerlo más significativamente visible en la cultura digital. Por lo que uso el enfoque humanístico, que es común a la versión jamesiana del pragmatismo, a Santayana y, por lo demás, a los estoicos romanos.

¿QUÉ ES EL PRAGMATISMO ESTOICO? El término pragmatismo estoico fue acuñado por el filósofo y mentor húngaro-estadounidense John Lachs³ para proponer una teoría y práctica de la vida buena en contextos tanto individuales como sociales y culturales. Hay dos principales fuentes filosóficas de inspiración para el pragmatismo estoico. La primera es la tradición filosófica del pragmatismo americano, representada especialmente por William James y John Dewey, en parte por Josiah Royce y hasta cierto punto por George Santayana,⁴ cuyos vínculos con el pragmatismo pueden detectarse en algunos puntos. La segunda es la filosofía del estoicismo, especialmente la ética de los estoicos romanos: Epicteto, Marco Aurelio, Séneca, que, en algunos lugares, “es indistinguible de un pragmatista”,⁵ y Cicerón, que, fundamentalmente, era más un simpatizante del estoicismo y un minucioso articulador de sus ideas que un auténtico filósofo estoico. En sus textos, Lachs reduce toda la tradición de la filosofía estoica a su versión romana ulterior en la que la metafísica estaba menos pronunciada que la ética: “el núcleo del estoicismo es su ética, no su metafísica o epistemología”.⁶ La amputación de sus originales y antiguas ideas griegas ontológicas y cosmológicas (*logos*, *cosmos*, *pneuma*, *telos*, *palingenesia*, *sympatheia*, *providentia*, *fatum*), controvertidas en sí mismas, también está ejecutada (y justificada) en el nuevo estoicismo o estoicismo moderno del que hablaré después.

Pese a las muchas discrepancias incuestionables entre estas dos tradiciones filosóficas importantes, aunque históricamente distantes, un esfuerzo por “enriquecerse y completarse mutuamente” encuentra su justificación al aportar “una

³ Véase ‘Stoic Pragmatism’, en J. LACHS, *Freedom and Limits*, ed. de P. Sombra, Fordham University Press, Nueva York, 2014, pp. 363-376 (originalmente publicado en *Journal of Speculative Philosophy* 19/2 (2005), p. 95-106); *Stoic Pragmatism* y ‘Was Santayana a Stoic Pragmatist?’, en *George Santayana at 150: International Interpretations*, ed. de M. C. Flamm, G. Patella y J. A. Rea, Lexington Books, Lanham, 2014, pp. 203-207, así como *John Lachs’s Practical Philosophy*.

⁴ Véase K. P. SKOWRONSKI, ‘Santayana as a Stoic Pragmatist in John Lachs’s Interpretation’.

⁵ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 47.

⁶ J. LACHS, ‘Was Santayana a Stoic Pragmatist?’, p. 203.

mejor actitud ante la vida que cualquiera de las dos visiones por separado”.⁷ Como resultado, “los pragmatistas estoicos creen que el esfuerzo inteligente puede prolongar y mejorar la vida. Al mismo tiempo, reconocen los límites humanos y se muestran dispuestos a rendirse dignamente cuando todos los esfuerzos de mejora fracasan”.⁸

Lachs espera que, si interpretamos pragmáticamente algunas de las ideas de la ética estoica (que también son helenísticas en algunos puntos) y las entrelazamos con los contextos contemporáneos, podría parecer que son capaces de ayudarnos de manera más efectiva a reconocer nuestro sentido de la agencia y aumentar nuestro sentido de la calidad de nuestras vidas. Por tanto, cuando “la característica más notable de los pragmatistas es su compromiso de vivir bajo un control humano inteligente y efectivo”,⁹ no se diferencia mucho de los estoicos, al menos en el uso de la selección racional de las cosas y acciones que les ayudan a autocontrolarse y ser autosuficientes. Pero su proyecto no se centra exclusivamente en la suerte de un agente individual, sino que también ofrece un mensaje social y cultural, a saber: uno de los supuestos básicos del pragmatismo estoico es que la mejora de las posturas individuales puede convertirse en un proyecto social más amplio que es la mejora de la vida pública y, en este punto, es decir, la mejora de la vida pública, ambas tradiciones filosóficas coinciden.

El pragmatismo estoico persigue la mejora fáctica en la calidad de vida de los individuos vivos, en lugar de tratar de construir una nueva teoría sobre dicha mejora. Espera mostrar, explicar y fomentar mejores actitudes hacia la vida en lugar de mantener “el paradigma de investigación/descubrimiento de la filosofía”,¹⁰ ya que espera trascender las prácticas de los círculos académicos en un público más abierto, por ejemplo, usando un discurso más comprensible. Dice Lachs: “Estoy demasiado cerca de las personas silenciosas, de los no intelectuales no verbales que constituyen la mayor parte de la humanidad, para no conocer los lugares donde la corriente de las palabras se seca en las arenas del sentimiento o las montañas de las acciones”.¹¹

Los pragmatistas estoicos deberían ser instrumentales al dar y justificar los patrones de la vida buena, aunque no sean capaces de resolver los problemas de manera científica o política. El pragmatismo estoico no posee herramientas para resolver, digamos, el problema de la pandemia y, sin embargo, puede ayudarnos a considerar qué hacer durante un momento difícil, por ejemplo, recomendando estudiar fuentes médicas confiables y aplicar el conocimiento sobre la pandemia en nuestra práctica cuando sea posible. Insiste en que es casi imposible superar los problemas que están fuera de nuestro alcance individual, pero nosotros, agentes individuales, podemos optimizar nuestros esfuerzos dentro de lo que es posible, en situaciones particulares y respecto a una estrategia de vida en general, de acuerdo con el *dictum* de Santayana por el que “la supervivencia es algo imposible, pero es posible haber vivido y muerto bien”.¹² El pragmatismo estoico está interesado en promover la filosofía y las ideas éticas entendidas como una guía para la vida de los miembros de diversos públicos antes que un conjunto de teorías metodológicamente coherente para un círculo limitado de expertos. Hay incluso lugares en los que Lachs se sirve, como

⁷ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 42.

⁸ J. LACHS, ‘Was Santayana a Stoic Pragmatist?’, p. 206.

⁹ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 44.

¹⁰ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 21.

¹¹ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, pp. 184-185.

¹² G. SANTAYANA, *Dominations and Powers. Reflections on Liberty, Society, and Government* (1951), Transaction Publishers, New Brunswick y Londres, 1995, p. 210 (*Dominaciones y potestades*, trad. de J. A. Fontanilla, KRK Ediciones, Oviedo, 2010).

hicieron los estoicos, de la analogía entre la medicina (el tratamiento del cuerpo) y la filosofía (el tratamiento del alma).

El pragmatismo estoico puede verse, al menos parcialmente, como el resultado de la valoración crítica de Lachs del pragmatismo americano. Especialmente porque fue el pragmatismo el que anunció un transformador modelo de hacer filosofía que es una mejora práctica de la sociedad y su cultura. En opinión de Lachs, el pragmatismo no lo ha logrado al enredarse en meticulosos análisis de rompecabezas abstractos. Al haber sido incapaz de ofrecer una actitud adecuada ante la vida, necesita “una corrección estoica”¹³ que haga que el pragmatismo resulte más práctico, esto es, orientado a la acción y más ampliamente al público.

¿Es el propio Lachs un pragmatista? La respuesta a esta pregunta no es sencilla. Por una parte, declara que “no soy en ningún sentido simple un pragmatista”, pero, por otra parte, dice que tiene “un creciente aprecio y simpatía por muchos aspectos de la forma pragmatista de tratar los problemas filosóficos (y humanos)”.¹⁴ La presencia de las ideas filosóficas en la sociopolítica más amplia debe haber sido parte de esta simpatía y, por tanto, su preocupación por la propia condición del pragmatismo y su esperanza de que pueda ofrecer un mensaje cultural y socialmente importante. Pese a que la praxis se anuncia como el tema central del pragmatismo, parecería que es, de hecho, la idea de la praxis o la teoría de la praxis lo que se discute más profundamente en el campo pragmatista antes que la implementación práctica de las ideas en la vida real de los miembros del público las últimas décadas. El mensaje moral de James sobre evocar las “energías de los hombres” y la apelación de Dewey a tratar los problemas de las personas antes que los de los filósofos no fueron suficientes, sino una gran parte del trabajo que los pragmatistas asumen tratando de intercambiar puntos de vista entre profesores y candidatos a cátedra dentro de las instituciones académicas sobre cuestiones teóricas. Esta combinación de teorización, elitismo y argot sofisticado tuvo poco impacto sobre el mundo cultural. Los filósofos pragmatistas parecen olvidar que “la filosofía se margina solo cuando se distancia de los problemas de la vida”,¹⁵ la misma idea que Richard Rorty expresó algunos años antes, aunque pensaba más en los filósofos de la tradición postpositivista que en los pragmatistas de corte jamesiano y deweyano. Escribió sobre los filósofos analíticos de primer nivel que han dominado los departamentos de filosofía y, sin embargo, permanecen “ocupados resolviendo problemas que ningún filósofo reconoce como problemas: problemas que no conectan con nada fuera de la disciplina”. Como resultado, “lo que sucede en los departamentos de filosofía anglófonos se ha vuelto en gran parte invisible para el resto de la academia y, por tanto, para la cultura en su conjunto”.¹⁶ Una invisibilidad creciente de la filosofía pragmatista en el ámbito cultural fuera de los departamentos de filosofía contemporánea es uno de los estímulos básicos para que Lachs hable sobre el pragmatismo estoico. Evoca muchas escuelas filosóficas griegas que estaban orientadas a la práctica en la realidad, no solo para discutir los problemas de la praxis sino a fin de evocar actitudes prácticas hacia la vida, y el estoicismo puede ser ejemplar y renovador para nosotros en este contexto.

Los filósofos profesionales pueden tener problemas para entender por qué estas dos filosofías aparentemente distintas se unen para producir un pragmatismo estoico que, en última instancia, contiene relativamente poco de ambas. Sin embargo, los

¹³ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 56.

¹⁴ J. LACHS, *A Community of Individuals*, Routledge, Nueva York y Londres, 2003, p. 2.

¹⁵ J. LACHS, *A Community of Individuals*, p. 11.

¹⁶ R. RORTY, *Achieving Our Country. Leftist Thought in Twentieth-Century America*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., y Londres, 1998, p. 129 (*Forjar nuestro país. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del siglo XX*, trad. de R. del Castillo, Paidós, Barcelona, 1999).

filósofos profesionales no parecen ser el público principal al que Lachs quiere dirigir su mensaje. Tampoco está interesado en los estudios históricos de filosofía para reivindicar académicamente la razón que vincula estas dos lejanas tradiciones filosóficas: “Mi interés no residía en las comparaciones históricas o la pureza ideológica, sino en perseguir acciones que enriquecieran los grandes hechos de la vida humana y las tensiones de la reflexión que los iluminan. En este sentido, llamar a mi punto de vista pragmatismo estoico no es engañoso, aunque no ponga en juego todas las características, y solo las características, de los dos puntos de vista fusionados”.¹⁷ El pragmatismo estoico renuncia al rigor académico al abandonar “un extraño tipo de esencialismo”¹⁸ a favor de descripciones de “prácticas sólidas”, un relato de “actitudes en gran parte no intelectualizadas” y “recomendaciones normativas para acciones”¹⁹ para mostrar la condición humana en una variedad de formas comunes.

El pragmatismo estoico busca una aplicación práctica de diversas formas de esfuerzo educativo, en el corto plazo y de por vida, en el contexto del desarrollo humano y la autorrealización personal, como la forma en que un individuo dado puede prosperar en la sociedad, algo que Aristóteles, los estoicos y otros antiguos llamaron *eudaimonia*. Este debería ser el objetivo principal de la educación, no una mera formación profesional, ya que “la función de la educación es permitir a las personas vivir una vida más larga y mejor”.²⁰ De nuevo, podemos ver que estas dos filosofías coinciden y proporcionan ideas que parecen bastante similares, a saber: el meliorismo pragmatista. En la definición de Dewey —“las condiciones específicas que existen en un momento, ya sean comparativamente malas o comparativamente buenas, en cualquier caso pueden mejorarse”²¹— cumple, al menos parcialmente, con la idea helenística de la autorrealización en la aspiración a la perfección. Digo “aspiración”, lo que significa mejora o progreso sin posibilidades de alcanzar plenamente el estado de perfección. En el pragmatismo estoico el progreso tiene lugar cuando los seres humanos son capaces de usar las circunstancias, ya sean tecnológicas, económicas, culturales, políticas o de otra clase, para florecer de una manera más rica, mejor, más plena y más cualitativa con alguna meta definida que permite a cada uno de ellos vivir una vida decente y significativa. El progreso económico, y una renta mayor, no equivalen al progreso en la autorrealización humana, aunque sustancialmente puedan contribuir o condicionarla, y aquí el pragmatismo estoico estaría en algún lugar entre el tipo de ejercicios estoico realizado para hacernos mejores por una parte y, por otra, los pragmatistas que suelen apreciar los frutos de una economía de libre mercado, y esto a pesar de las notables diferencias entre los propios pragmatistas, Dewey y Rorty en primera instancia. No podemos ignorar la prosperidad económica del mundo occidental, sin paralelo en la historia, en nuestras deliberaciones sobre la libertad, la seguridad, la dignidad humana y el acceso a la educación.

SANTAYANA COMO INSPIRACIÓN. Toda su vida intelectual, desde sus estudios de posgrado, incluyendo las tesis de máster y de doctorado, Lachs se ha preocupado por Santayana, su “primer amor en la filosofía”,²² hasta el punto de convertirse en uno de los mejores expertos en Santayana de la historia. Es autor de *George Santayana*

¹⁷ K. P. SKOWRONSKI, *John Lachs's Practical Philosophy*, p. 166 (cita de Lachs).

¹⁸ J. LACHS, *A Community of Individuals*, p. 155.

¹⁹ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 71.

²⁰ J. LACHS, *Freedom and Limits*, p. 426.

²¹ Véase JOHN DEWEY, *Reconstruction in Philosophy* (1920), en *The Middle Works, 1899-1924*, ed. de J. A. Boydston, vol. 12, SIU Press, Carbondale, 1988, pp. 77-202. pp. 181-182 (*La reconstrucción de la filosofía*, trad. de A. Lázaro Ros, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1993).

²² J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 2.

(1988), *On Santayana* (2006);²³ coautor de *Thinking in the Ruins: Wittgenstein and Santayana on Contingency* (2000);²⁴ editó *Animal Faith and Spiritual Life: Unpublished and Uncollected Works on George Santayana with Critical Essays on His Thought* (1967);²⁵ coeditó *Physical Order and Moral Liberty: Previously Unpublished Essays on George Santayana* (1969),²⁶ y no menciono sus numerosos artículos y discursos sobre Santayana. Admitió abiertamente que *Escepticismo y fe animal* (1923) de Santayana “se convirtió en parte de mi vida”,²⁷ que Dewey y Santayana eran para él las “influencias dominantes”²⁸ y que este último “me enseñó que el tema definitivo en la filosofía y en la vida cotidiana es la salud del alma”.²⁹

Santayana ha producido su propio sistema de pensamiento original, que no puede ser caracterizado como estoico ni pragmatista. Sin duda, hay muchos elementos de su filosofía que son compatibles con algunos elementos estoicos y con algunos elementos pragmatistas, por lo que la filosofía de Santayana ha podido ser una fuente de inspiración para Lachs en su proyecto del pragmatismo estoico.³⁰ Especialmente, la actitud de Santayana ante la vida así como su filosofía de la vida en cuyo centro se encuentra una reflexión sobre la vida buena y su aplicación práctica (de la filosofía), no solo una deliberación teórica sobre cuestiones ontológicas, es lo que hace que Santayana se asimile más a los estoicos romanos. En el artículo de Lachs titulado ‘¿Fue Santayana un pragmatista estoico?’ podemos leer, entre otras cosas, la comparación resumida entre los estoicos romanos y Santayana sobre el enfoque práctico de la vida:

Un punto central de la reflexión de Marco Aurelio fue permitir que otros eligieran bien y controlaran sus emociones [...] No se puede negar que el pensamiento de Epicteto pretende instruir a las personas sobre cómo vivir bien. De manera similar, Santayana habría considerado sus escritos de poco valor si hubieran captado la ontología del mundo, pero establecido una relación escasa con las decisiones diarias de los perplejos seres humanos.³¹

²³ J. LACHS, *George Santayana* (1988), Boston: Twayne Publishers; J. LACHS, *On Santayana* (2006), Belmont, Ca: Wordsworth.

²⁴ M. HODGES, J. LACHS, (2000). *Thinking in the Ruins: Wittgenstein and Santayana on Contingency*. Nashville: Vanderbilt University Press.

²⁵ J. LACHS, *Animal Faith and Spiritual Life: Unpublished and Uncollected Works on George Santayana with Critical Essays on His Thought* (1967). New York: Appleton-Century-Crofts.

²⁶ J. LACHS, S. LACHS, *Physical Order and Moral Liberty: Previously Unpublished Essays of George Santayana* (1969). Nashville: Vanderbilt University Press

²⁷ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 183.

²⁸ J. LACHS, *The Relevance of Philosophy to Life*, Vanderbilt University Press, Nashville, 1995, xv.

²⁹ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 185.

³⁰ Véase K. P. SKOWRONSKI, ‘Santayana as a Stoic Pragmatist in John Lachs’s Interpretation’.

³¹ J. LACHS, ‘Was Santayana a Stoic Pragmatist?’, p. 203.

EL PRAGMATISMO ESTOICO Y SU AFINIDAD CON EL ESTOICISMO MODERNO. Ha sido, entre otras razones, el trabajo de eruditos tan eminentes como Pierre Hadot³² y Martha Nussbaum³³ lo que ha elevado muchos temas estoicos a un nuevo plano y dejado paso a enormes desarrollos recientes. Hay numerosos estudios académicos (por ejemplo, Stockdale³⁴ e Irvine;³⁵ Brouwer,³⁶ Becker,³⁷ Mazur,³⁸ Pigliucci,³⁹ Williams⁴⁰ y Stankiewicz)⁴¹ que han asumido el nombre general de *nuevo estoicismo* o *estoicismo moderno*. Una de sus figuras principales, Lawrence Becker, interpreta los temas estoicos con una perspectiva contemporánea como si el estoicismo hubiera tenido una historia continua hasta el presente, y algunos de sus temas se han desarrollado de acuerdo con los sucesivos desarrollos de la física, la lógica y la ética.⁴² Sostiene que podemos adaptar la enseñanza estoica a los contextos de nuestra situación actual, que apenas es metafísica y, en cambio, está muy secularizada y comercializada. La ética estoica, por oposición a la cosmología y la teología estoicas, puede adaptarse fácilmente en el presente si se “reafirma adecuadamente” e incluso se afirma que “la ética de la virtud estoica podía haber permanecido en gran medida igual”, así como la idea de “vivir de acuerdo con la naturaleza” y otras doctrinas centrales del estoicismo histórico”.⁴³

Al mismo tiempo, también ha habido intentos de confrontar e incluso, en algunos momentos, de fusionar el estoicismo con la tradición filosófica del pragmatismo americano en los últimos años. Frank McLynn⁴⁴ escribe en su biografía de Marco Aurelio sobre el enfoque pragmático de del emperador filósofo respecto a las obras públicas y por lo general toma el estoicismo como una versión primitiva del pragmatismo. Éticamente hablando, afirma, “el estoicismo era una forma primitiva del pragmatismo, en el sentido de que uno sabía de antemano que el valor del deber

³² P. HADOT, *Philosophy as a Way of Life. Spiritual Exercises from Socrates to Foucault*, ed. de A. I. Davidson, trad. de M. Chase, Blackwell, Oxford, 1995 (*La filosofía como forma de vida*, trad. de M. Cucurella Miquel, Alpha Decay, Barcelona, 2009).

³³ M. NUSSBAUM, *The Therapy of Desire. Theory and Practice in Hellenistic Ethics*, Princeton University Press, 1994 (*La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*, trad. de M. Candel Sanmartín y A. Santos Mosquera, Paidós, Barcelona, 2021).

³⁴ JAMES B. STOCKDALE, *Courage Under Fire: Testing Epictetus's Doctrines in a Laboratory of Human Behavior*, Hoover Institution on War, Revolution and Peace Stanford University, 1993.

³⁵ WILLIAM IRVINE, *A Guide to the Good Life: The Ancient Art of Stoic Joy*, Oxford University Press, 2009, y *The Stoic Challenge: A Philosopher's Guide to Becoming Tougher, Calmer, and More Resilient*, Norton, Nueva York, 2019.

³⁶ RENÉ BROUWER, *The Stoic Sage: The Early Stoics on Wisdom, Sagehood and Socrates*, Cambridge University Press, 2018².

³⁷ LAWRENCE C. BECKER, *A New Stoicism. Revised Edition*, Princeton University Press, 2017.

³⁸ TOMAS Z. MAZUR, *O stawaniu się stoikiem. Czy jesteście gotowi na sukces? [Sobre llegar a ser un estoico. ¿Estás preparado para el éxito?]*, Wydawnictwo Naukowe PWN, Varsovia, 2014.

³⁹ MASSIMO PIGLIUCCI, *How to Be a Stoic. Ancient Wisdom for Modern Living*, Rider, Londres, 2017 (*Cómo ser un estoico: utilizar la filosofía antigua para vivir una vida moderna*, trad. de F. García Lorenzana, Ariel, Barcelona, 2018).

⁴⁰ JAMES WILLIAMS, *Stoicism: The Timeless Wisdom to Living a Good Life. Develop Grit, Build Confidence, and Find Inner Peace*, SD Publishing LLC, 2019.

⁴¹ PIOTR STANKIEWICZ, *Manual of Reformed Stoicism*, Vernon Press, Wilmington, 2019.

⁴² LAWRENCE C. BECKER, *A New Stoicism*, pp. xii-xiii.

⁴³ LAWRENCE C. BECKER, *A New Stoicism*, xiii.

⁴⁴ FRANK MC LYNN, *Marcus Aurelius. Warrior, Philosopher, Emperor*, Vintage Books, Londres, 2010² (*Marco Aurelio: guerrero, filósofo, emperador*, trad. de T. Martín Lorenzo, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011).

siempre anularía el del placer, y la virtud extenuante el de la indolencia perezosa o la apatía”.⁴⁵ Desde el punto de vista político, describe a Marco Aurelio como un “pragmatista político”⁴⁶ y ofrece una comparación más general: “El pragmatismo en los Estados Unidos funciona como un *apoyo* ideológico del sistema social y político, tal como hizo el estoicismo en la sociedad romana [...] El estoicismo y el pragmatismo son ideologías *imperiales*, ambas adecuadas para las potencias mundiales en el momento de su mayor dominio”.⁴⁷

Otro vínculo entre el pragmatismo y el estoicismo lo podemos obtener de Randall Auxier, quien afirma que “Rorty es un humanista en el sentido de que uno podría aplicar el término a Cicerón, Séneca y Epicteto, humanistas elocuentes; o a Pico della Mirandola y Montaigne, sabios humanistas; o a Emerson y Dewey, humanistas prudentes”.⁴⁸ También Pigliucci, una de las figuras centrales del estoicismo moderno, señala el pragmatismo de los estoicos históricos en su enseñanza sobre el manejo de las emociones; dicha enseñanza es usada por los estoicos modernos como un mensaje importante para el mundo contemporáneo: “Pocas cosas son más pragmáticas que aprender a manejar la ira, la ansiedad y la soledad, las tres plagas principales de la vida moderna”.⁴⁹ Scott Stroud ve cierto ímpetu retórico propio de las *Meditaciones* de Marco Aurelio vertido sobre William James y declara que las “afirmaciones morales de James frente a públicos populares pueden entenderse mejor si lo vemos a la luz del estilo de argumentación estoico”.⁵⁰

Estos y otros intentos muestran una interesante correlación entre estas dos filosofías, especialmente en la ética, y una investigación más profunda sobre ese vínculo podría resultar interesante. Lo suficientemente interesante como para constituir un argumento adicional a fin de echar un vistazo más de cerca a la idea del pragmatismo estoico, aparte de la idea original de Lachs, que es lo suficientemente interesante por sí misma. Permítaseme repetir que el pragmatismo estoico que presento se debe a la ambición de ser una versión más desarrollada de la fusión e interpretación de estas dos tradiciones filosóficas desde el punto de vista de sus objetivos comunes individuales y públicos en la época presente. El uso de las ideas de los estoicos modernos resulta útil en este proyecto, ya que se superponen con mucha frecuencia y fortalecen las ideas del pragmatismo estoico.

MODOS DE LA OPERACIÓN CULTURAL DEL PRAGMATISMO ESTOICO. El término *cultura* se usa ambiguamente y necesita ser aclarado cada vez que queremos evitar malentendidos. Sin desacreditar otras definiciones y caracterizaciones, permítaseme explicar en qué significados se usa el término en el contexto del pragmatismo estoico. Existen al menos tres significados de dicho término que empleo en este proyecto. El primero es el significado colectivo y se refiere a “una colección de las tendencias y comportamientos de las personas reales”⁵¹ o, para decirlo más ampliamente, a una manera más o menos establecida de vivir y pensar de un grupo dado de personas en un territorio geográfico dado en un tiempo histórico dado. Para ilustrar mejor la relación entre diversas tradiciones y subculturas dentro de este significado comunitario del término, podemos

⁴⁵ FRANK MCLYNN, *Marcus Aurelius*, p. xv.

⁴⁶ FRANK MCLYNN, *Marcus Aurelius*, p. 185.

⁴⁷ FRANK MCLYNN, *Marcus Aurelius*, xiv-xv.

⁴⁸ RANDALL AUXIER, ‘Preface’, p. xix, en *The Philosophy of Richard Rorty*, ed. de R. E. Auxier y L. E. Hahn, The Library of Living Philosophers, Open Court, Chicago y La Salle, 2010, pp. xvii-xxxii.

⁴⁹ M. PIGLIUCCI, *How to Be a Stoic*, p. 172.

⁵⁰ SCOTT R. STROUD, ‘William James and the Impetus of Stoic Rhetoric’, en *Philosophy & Rhetoric* 45/3 (2012), pp. 246-268.

⁵¹ K. P. SKOWRONSKI, *John Lachs’s Practical Philosophy*, p. 250 (cita de Lachs).

usar la metáfora de un gran círculo concéntrico (la “cultura contemporánea de Occidente”) que incluye círculos concéntricos más pequeños, algunos de los cuales se superponen entre sí y cada uno tiene su propio carácter, más específico. No hay contradicción interna, entonces, en decir que “la cultura contemporánea de Occidente” es un nombre más amplio (un gran círculo) que la “cocina francesa contemporánea” (un círculo más pequeño) y, digamos, “la cultura americana contemporánea” (un círculo más pequeño) que, a su vez, es un nombre más general que “la cultura académica secular actual en los Estados Unidos” (un círculo aún más pequeño) y, al mismo tiempo (otro círculo más pequeño), la “cultura cristiana contemporánea en los Estados Unidos” y así sucesivamente. Simplemente, son ejemplos de culturas o grupos culturales dentro de un conjunto mayor de cultura (contemporánea occidental), todos con el mismo significado general, que es una manera más o menos establecida de vivir y pensar colectivamente de grupos dados de personas. Tal comprensión colectiva del término cultura aún no es lo suficientemente completa para el propósito del presente proyecto.

El segundo significado del término cultura se refiere a la idea ciceroniana de la cultura como el cultivo individual de la mente o *cultura animi*.⁵² Esta forma ciceroniana de entender ese término fue originalmente una metáfora agrícola para el cultivo del alma o la mente individual. Aún puede practicarse, aunque no hay por qué hacerlo, en cualquier tipo de cultura entendida colectivamente, es decir, dentro de, digamos, la cultura americana contemporánea o la cultura secular europea contemporánea tal como lo fue en la Europa del Renacimiento. La comprensión individual del término cultura se centra en el enfoque cultivo-de-la-mente-individual tan promovido por la antigua tradición (por ejemplo, el estoicismo tardío) más que en la comprensión colectiva de la cultura (promovida por el pragmatismo, entre muchos otros), aunque una separación precisa de los dos es imposible. Al fin y al cabo, tratar de practicar el modelo ciceroniano de cultura es, de una manera abierta u oculta, una especie de manera de vivir y pensar colectiva adquirida y sancionada por un sistema institucionalizado de escolarización que transmite esta o aquella tradición intelectual a las próximas generaciones. Por tanto, no hay ni puede haber una frontera claramente fija entre las dos. Sin embargo, aparece una clara diferencia cuando, mientras actuamos, queremos centrarnos en el cultivo y la mejora de nuestra mente individual antes que en el cultivo y la mejora de las instituciones sociales y la vida pública. Pese a que, en algunos puntos, las dos encajan entre sí, sabemos claramente dónde irán a parar nuestras energías individuales, y el pragmatismo estoico reconoce estas dos direcciones de las acciones prácticas de los posibles agentes.

El tercer significado, la cultura digital, se refiere a un conjunto de productos culturales comúnmente accesibles, generados y transmitidos por herramientas digitales, y no se refiere tanto a las maneras de vivir y pensar o a los criterios geográficos como en el caso del primer significado del término como al criterio histórico temporal, ya que la cultura digital es una invención muy contemporánea y se aplica solo a las últimas décadas. Podemos convertir esta comprensión de la cultura digital en un contexto filosófico específico y afirmar que la cultura digital es una serie de prácticas que exploran las herramientas digitales para hacer que los mensajes filosóficos, éticos y orientados a los valores sean reconocidos por públicos más amplios y culturalmente abigarrados.⁵³

⁵² CICERÓN, *Tusculanae Disputationes* 2.13, en *The Latin Library*, 1991. <https://www.thelatinlibrary.com/cic.html>.

⁵³ Véase K. P. SKOWRONSKI, ‘Philosophy in Digital Culture’.

Una de las formas en que los pragmatistas estoicos pueden realizar en la práctica su mensaje ético es usar el modo de acción estoico conocido como los círculos de preocupación u *oikeiôsis*. Conocida principalmente por los textos de Hierácles, transmitidos por Estobeo⁵⁴ y por Cicerón,⁵⁵ la idea puede ayudarnos a explicar el mecanismo de la actitud del agente que irradia, por así decirlo, a la vida pública. La relación entre el individuo y la sociedad o la cultura que lo rodea es compleja y circular, y el pragmatismo contemporáneo (George Herbert Mead, John Dewey) lo indica claramente. No obstante, sin ignorar esto, el modelo de círculos de preocupación de la relación entre el agente y el público puede servir a los pragmatistas estoicos para ver la posible contribución de un agente individual a la vida cultural entendida colectivamente.

Los círculos concéntricos, como cuando se arroja una piedra al agua, muestran el centro del apego, el afecto y el interés vital que todo individuo debe fijar y cuidar. Sigamos la sugerencia estoica original sobre el modo como el agente individual podría, o incluso debería, contribuir a la vida pública. De acuerdo con el orden natural de las cosas, nuestros propios organismos sirven como indicadores básicos del dolor y el placer y, al menos por esta razón, son los puntos básicos de referencia para nosotros en nuestras acciones. En la formulación de Santayana, hay “un sentido psicológico en el que un individuo puede trascenderse a sí mismo. Sus pensamientos abarcarán todo su entorno familiar; y como sus hábitos son necesariamente sociales, sus pasiones serán sociales también. El alcance de sus afectos puede finalmente extenderse por todo el mundo”.⁵⁶ Al mismo tiempo, los vínculos sociales y las preocupaciones culturales del agente individual disminuyen en la medida en que los círculos se expanden hacia afuera. Los círculos de vínculos, preocupaciones y afectos más cercanos e intensos incluirían a los parientes y los vecinos, después a la comunidad y la cultura y, finalmente, a toda la humanidad. Pueden abrazar a toda la humanidad (*kosmopolitês*) y, sin embargo, su intensidad y compromiso deberían ser más fuertes dentro del círculo de personas más cercanas a nosotros que es nuestra familia, nuestros amigos íntimos y nuestra comunidad. La preocupación por los más cercanos no puede igualar la preocupación por los que viven en tierras y culturas lejanas. La idea no evoca el egoísmo en el sentido de un interés propio desapegado e insensibilidad o indiferencia hacia el destino de los demás. Más bien, significa que hay un orden natural de las cosas, que los individuos son los puntos básicos de referencia en sus acciones, que hay un grado de responsabilidad por los demás (por uno mismo en primer lugar, no obstante) y el grado es más agudo cuando tratamos con los más cercanos a nosotros. Aquellos que están a nuestro alrededor deben recibir ayuda cuando es necesario; sin embargo, cuando no necesitan nuestra ayuda, debemos ser suficientemente sabios y tolerantes para dejar que hagan lo que consideran apropiado para sí mismos. No deberíamos priorizar a los demás sobre nuestras propias relaciones más cercanas, y es nuestra propia condición y grave situación lo que constituye la tarea principal que hemos de realizar: “el sano interés propio exige que cada uno se ocupe de su propia vida y deje el estado moral de los demás a su propia responsabilidad”.⁵⁷ Aquí, incluso una mejora a pequeña escala, es decir, un rango de círculos de distancia considerablemente corta,

⁵⁴ CHARLES WHITTINGHAM, *Political Fragments of Archytas, Charondas, Zaleucus, and Other Ancient Pythagoreans, Preserved by Stobaeus, and Also Ethical Fragments of Hierocles*, trad. de T. Taylor, Chiswick UK, 1822.

⁵⁵ CICERÓN, *De Officiis* 1.53-4, trad. de W. Miller, Heineman, Londres, 1913.

⁵⁶ G. SANTAYANA, ‘The Unit in Ethics is the Person’, en *Physical Order and Moral Liberty: Previously Unpublished Essays of George Santayana*, ed. de J. y S. Lachs, Vanderbilt University Press, Nashville, 1969, p. 196.

⁵⁷ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 229.

puede resultar valiosa y no sabemos en qué se convertirá una mejora a pequeña escala en el futuro. Por emplear aquí las palabras de Wittgenstein, mi círculo cultural, cualquiera que sea, puede ser mi actividad orientada colectiva y culturalmente:

Si digo que mi libro está destinado solo a un pequeño círculo de personas (si se le puede llamar un círculo), no quiero decir que este círculo sea en mi opinión la élite de la humanidad, sino que es el círculo al que me dirijo (no porque sean mejores o peores que los demás, sino) porque forman mi círculo cultural, como si fueran mis compatriotas en contraste con los otros que me son ajenos.⁵⁸

El pragmatismo estoico propone hacer el trabajo de llevar a cabo la vida buena con independencia de las reformas sociales posiblemente a gran escala. No es que el pragmatismo estoico no reconozca o aprecie estas reformas, sino que no tiene herramientas y bases institucionales, por así decirlo, mediante las cuales podría implementar reformas a gran escala en la textura de la vida social. El pragmatismo estoico asume que un modo de mejorar la vida social y cultural es mediante el mejoramiento moral y cultural de los miembros del grupo, yo mismo en primera instancia; de manera similar, el mejoramiento de las instituciones se puede lograr mediante el mejoramiento de los miembros de estas instituciones, y el término “mejoramiento” en el pragmatismo estoico significa, en primer lugar, asumir individualmente una mejor actitud (más efectiva) en referencia a objetivos tales como la calidad de vida y su significado.

EL PRAGMATISTA ESTOICO COMO UN INTELLECTUAL PÚBLICO DE LA CULTURA DIGITAL. Vivir en la era digital tiene un lado bueno y un lado malo, pero al menos no deberíamos quejarnos de que no hay lugar para que los filósofos, humanistas e intelectuales practiquen una filosofía que se ocupa de los problemas de la vida real y cuyo lenguaje es entendido también por el público no académico. Internet, con todos sus peligros, trampas y deficiencias, nos ha brindado una oportunidad única para llegar a públicos tan amplios y culturalmente diversos como nunca antes. Sin duda, hay temas que están relacionados con las redes sociales e internet en general y no debemos ignorar sus aspectos negativos e incluso trágicos. El discurso de odio, las noticias falsas, la polarización, las cámaras de eco, el tipo de dominación feudal de las grandes corporaciones digitales y muchos otros pertenecen a los lados más oscuros del ciberespacio. Sin embargo, internet nos da la oportunidad de promover ideas valiosas en una escala sin precedentes en la historia. También se trata de un conjunto de herramientas perfectas que coincide con las ideas principales del pragmatismo estoico, una de las cuales es que “el objetivo final de la enseñanza de la filosofía es llegar a un público más amplio”.⁵⁹

Reivindicar el papel del intelectual público de la cultura digital puede verse como una posible respuesta por parte de los pragmáticos estoicos que contemplan la necesidad de afrontar los retos tecnológicos de la cultura contemporánea. En particular, se encarga de los aspectos visuales de la comunicación digital, ya que la visualidad parece constituir una parte no menos importante del espacio cultural de internet que la textualidad. Lo que representa un desafío porque la textualidad ha sido, hasta ahora, la forma básica del modo de comunicación filosófico dentro de las tradiciones occidentales modernas y la principal aportación cultural de los filósofos ha sido escribir textos: (grandes) libros, (largos) artículos y artículos (académicos) sobre

⁵⁸ L. WITTGENSTEIN, *Culture and Value. A Selection of Posthumous Remains*, ed. de G. H. von Wright, trad. de P. Winch, Blackwell, Oxford, 1998, pp. 12-13 (*Aforismos: cultura y valor*, trad. de E. C. Frost, Espasa, Barcelona, 2007).

⁵⁹ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 185.

otros grandes libros y documentos. Algo que parece que debería cambiar ahora. Este tipo de acción pública tendría, entre otras muchas cosas, que modificar y ampliar el modo de comunicación tradicional ampliando su modo textual o relacionado fundamentalmente con el texto al modo estético y visual. Más precisamente, los pragmatistas estoicos tendrían que aprender a estetizar y visualizar sus narrativas éticas y culturales usando algunas herramientas digitales, por ejemplo, fragmentos de YouTube. Si queremos enfatizar el papel de la reflexión para aumentar la calidad y el significado de las vidas individuales, no podemos simplemente hablar sobre ello: deberíamos también ser capaces de mostrar esto de una manera atractiva a fin de resultar más convincentes para diversos públicos. De esta manera, la misión pública de los filósofos continuaría pese a la posible sensación de que su mensaje pueda tener poca respuesta debido a una dependencia cada vez mayor de los algoritmos a disposición de los gigantes de las grandes tecnologías que imponen a los usuarios de internet. Sin embargo, un dictado de las instituciones fuertes no es nada nuevo para los estoicos contemporáneos que conocen muy bien las enseñanzas de sus mentores estoicos sobre la inevitabilidad de las disposiciones jerárquicas de la vida pública, independientemente del sistema actual, y sobre las razones por las que deberíamos tener tanto cuidado con lo externo, en la comprensión estoica del término.

Evoco la cultura digital porque una confrontación entre la filosofía, la ética y los mensajes orientados a los valores por una parte y, por otra parte, la cultura digital es cada vez más importante en la era del rápido crecimiento del ciberespacio en todos los aspectos de nuestra vida. En esta situación, quiero pensar en el lugar de los pragmatistas estoicos (y sus partidarios) que tratan de definir su papel como intelectuales públicos en la cultura digital. Permítaseme enfatizar muy claramente que no estoy hablando de instituciones, tales como universidades e institutos de investigación, que emplean filósofos (tal vez filósofos estoicos), humanistas e intelectuales en general y tienen sus departamentos de tecnología de la información, sus centros de relaciones públicas y sus propias estrategias públicas respecto al modo como realizar proyectos específicos en diversos segmentos del ciberespacio. Se trata de una historia diferente para mí. Lo que pretendo es reflexionar sobre la generación de intelectuales contemporánea que considera su camino para tener un impacto en la cultura –por medio de herramientas digitales específicas, blogs, podcast y/o videoclips autograbados, por ejemplo– como un desafío importante para ellos y, sin embargo, a diferencia de la generación de intelectuales precedente, se han enfrentado a los cambios tecnológicos a gran escala y están abrumados por sus dinámicas y su omnipresencia. Uno de los aspectos más evidentes de esta dinámica es la nueva generación de estudiantes que, como sus manos no se encuentran casi nunca libres del teléfono inteligente, están profundamente afectados por las transformaciones tecnológicas en lo que piensan y lo que hacen.

Sugiero que una de las formas de lidiar con estos desafíos sería convertirse en *un intelectual público de la cultura digital*. Un intelectual así tendría, entre otras muchas cosas, que modificar y ampliar el modo de comunicación tradicional y, tal vez, modificar el modo de comunicación que prevalece en nuestras aulas universitarias. Por ejemplo, una de las modificaciones textuales sería la simplificación del mensaje filosófico de manera que los espectadores quieran y puedan entender los textos que deberían asumir una forma de blog, una forma de Instagram, una forma de Twitter, lo que representa un gran desafío en sí mismo. En primer lugar, no obstante, dicho intelectual tendría que ampliar su modo de comunicación textual o relacionado principalmente con el texto a un modo de comunicación estético y visual. De esta forma, los intelectuales deberían usar creativamente –y de maneras más visibles y sistemáticas– las herramientas digitales disponibles para estar activamente presentes

en el ciberespacio a fin de dar forma a su contenido en algunos de sus segmentos, incluso en círculos de preocupación microscópicos —volviendo una vez más a la idea de *oikeiôsis*, esta vez en el contexto digital—, para que podamos hablar de acciones relacionadas con la cultura, aunque sea a pequeña escala. Como individuos privados del apoyo de las gigantescas instituciones millonarias, no tenemos posibilidades de establecer apenas una diferencia en general, dada la gigantesca escala de actividades digitales que realizan las corporaciones multimillonarias. Tampoco tenemos ninguna posibilidad de oponernos a las estrategias algorítmicas de las grandes tecnologías. Pero si somos hábiles y resultamos interesantes, podemos ganarnos algunos públicos, mucho más grandes y culturalmente más diversos (e intelectualmente) que el público del aula universitaria y, de esta manera, tratar de servir al menos a nuestra misión pública.

UNA OBSERVACIÓN FINAL. Las reservas de Lachs sobre los filósofos académicos nos impiden considerarlos el objetivo público principal de la idea del pragmatismo estoico. Como podemos sospechar, la mayoría de los filósofos profesionales centrarían su atención, o más bien su crítica, en la dimensión técnica del proyecto del pragmatismo estoico (por ejemplo, ¿por qué vincular en absoluto estas dos tradiciones filosóficas remotas?) y la inconmensurabilidad teórica (me refiero, por ejemplo, a lo ontológico / lo metafísico) de sus dos componentes principales. Sin embargo, esta inconmensurabilidad ha de ser lo menos problemático para los pragmatistas estoicos, ya que saben demasiado bien, como lo sabía Santayana, que una sofisticación teórica en la filosofía casi nunca se traduce bien en la práctica individual y social. En cambio, la principal preocupación para los pragmatistas estoicos y sus partidarios debería ser lo que la filosofía puede ofrecer a diversos públicos, incluyendo los que tienen “actitudes en gran parte no intelectualizadas”,⁶⁰ para mejorar sus vidas en las dimensiones cotidianas y prácticas y, de esta manera, cumplir con la “obligación de la filosofía de abordar los problemas de la vida diaria”.⁶¹ Por tanto, un público objetivo más amplio, aunque tal vez no tan numeroso, sería aquellos académicos y no académicos para quienes la idea del humanismo sobrevive. Esperan encontrar inspiración para el mejoramiento de la condición humana hoy en día y poder compartir esta inspiración con otros públicos.

De lo que se ha presentado antes, el pragmatismo estoico tiene mucho en común con el estoicismo moderno, con ciertas corrientes dentro del pragmatismo americano (James, Dewey) y con la filosofía de Santayana. Estas son fuentes muy serias para que desarrollemos las ideas filosóficas de una manera más amplia, esto es, los aspectos culturales de la vida social; también son herramientas promisorias para que transmitamos la sabiduría de épocas pasadas y las apliquemos a contextos contemporáneos.

Traducción de Antonio Fernández Díez

⁶⁰ J. LACHS, *Stoic Pragmatism*, p. 71.

⁶¹ J. LACHS, *The Relevance of Philosophy to Life*, p. xiii.